



Editorial

Amar los comienzos



I love begginings

Santiago de Molina

Universidad CEU San Pablo, Madrid

Doctor Arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid

La letra inicial de los manuscritos medievales se iluminaba con una mayúscula que representaba bestias, dragones, profetas y santos. Bucles dorados, bermejos o azules se arremolinaban en esa primera letra que era a la vez dibujo y escrito. Ese primer gesto del manuscrito iniciaba e inspiraba el resto del texto, que a partir de ese comienzo ya solo tenía que dejarse fluir.

De la soberbia palabra latina "incipit" que marcaba el inicio de un obra, pervive nuestra gastada palabra "incipiente". El "incipit" en una novela marca el contenido y el tono del resto del libro:

"Llámenme Ismael" o "Las cosas podían haber acaecido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así",

no son solamente comienzos gloriosos o memorables. Las primeras líneas de un relato aportan datos y despiertan el deseo de continuar...

Louis I. Kahn dijo para siempre:

amo los inicios.

Sin embargo George Steiner, resabiado y viejo, nos recordaba que ya no nos quedan más comienzos. Tal vez ya no sea verdaderamente posible comenzar nada nuevo. Pero, con todo, sabemos que de todas las cosas humanas, los comienzos son lo más excelso que tenemos de ellas.

A pesar de su dificultad, venerar los inicios supone una declaración de amor a lo que queda "por hacer". Amar los comienzos obliga a situarse en un punto que mira al futuro. Por ello merece la pena la aventura de empezar cosas. Incluso una revista de arquitectura.

Este es el caso que nos ocupa. Con la fundación de la revista VAD, veredes, arquitectura y divulgación, sentimos la cercanía de todo aquel dispuesto a dar un salto al vacío. Porque contiene una promesa y un deseo que va más allá del inicial miedo al vértigo y de la resistencia a salir de lo conocido.

Todos sabemos que el primer paso de un viaje es el mejor momento y su resumen más fiel. Sucede lo mismo con en el comienzo de una publicación. Pero

¿acaso cabe sentir lo mismo cuando se parte de un base sólida? ¿O cabría hablar más bien de refundación, o de ampliación de la propia página de *veredes*?

Efectivamente *veredes* se ha ido consolidando con el paso de los años como una de las páginas más personales y sólidas del panorama nacional e internacional en castellano.

Figura 1. Louis I. Kahn, c. 1971. The Architectural Archives, University of Pennsylvania, Philadelphia. Fotografía: Martin Rich.

El conjunto de las publicaciones allí recogidas, el sinnúmero de brillantes colaboradores, y la incesante actividad que ha tenido esa página a lo largo del tiempo, seguramente impidiera comenzar propiamente nada desde cero.

Por eso, cabe sospechar que con esta nueva vía abierta, antes que hablar de refundación, o comienzo, se reivindica una doble actitud hacia la profesión de la arquitectura: por un lado se pone de manifiesto que es necesario comenzar, casi como actitud vital. Y también, y a la vez que cualquier comienzo, que ésta nace de una especial transformación de energías previas.

La revista VAD surge, por tanto, a medio camino del futuro y del pasado. Es un 'aún no' y una promesa del porvenir. VAD trata de completar aspectos no desarrollados aún en Veredes. En VAD podremos encontrar, dado quien se encuentra al mando de ella, delicadeza, cuidado y precisión. También un esfuerzo limpio por la divulgación de los contenidos que aparezcan publicados entre sus páginas.

VAD quiere ser un lugar de reflexión sobre arquitectura. Su aspiración está concentrada en la apertura del debate del campo de la arquitectura, pero libre de la mercadotecnia en que las revistas al uso han tenido que sumergirse. Esa no es una aspiración menor...

Pocas cosas pueden desearse a una aventura editorial como la que comienza con estas líneas. En las mejores inauguraciones se lanza una botella espumosa contra la proa del barco lanzado al mar. El director de esta revista, Alberto Alonso Oro y la Editora Jefe, Silvia Blanco Agüeira, me han concedido el honor de este lanzamiento. Allá va la botella por el aire.

Les auguro, auguro a VAD, el mayor de los éxitos.

Suele decirse que el primer paso es siempre el más difícil. En realidad puede que lo más difícil sea mantener el deseo de dar el primer paso. Y seguir, luego, sin descanso.

Aunque a partir de ese deseo de comenzar, ya solo haya que dejar fluir las cosas.